



Daniela Amórtegui
Universidad del Rosario
País: Colombia
Nacionalidad: Colombiana

19 años, colombiana, estudiante de sexto semestre de Periodismo y Opinión Pública en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario. Apasionada por la escritura, el baloncesto y el buen periodismo. Me he desempeñado como voluntaria manejando las comunicaciones de una fundación que atiende niños con discapacidad. Actividad que me permite aportar en la construcción de un mejor futuro para América Latina, promoviendo el respeto por la diferencia. Además, por medio de los ejercicios periodísticos en los que he participado, he contribuido a formar ciudadanos críticos y que se interesan por lo que sucede a su alrededor, erradicando la indiferencia y la desinformación.

Superar desafíos de América Latina: cuestión de educación

Simón Bolívar dijo: “las discordias de América Latina tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de calamidad pública: la ignorancia y la debilidad”. Nada parece haber cambiado desde aquella época. La debilidad de sus habitantes por unirse en pro del beneficio de sus pueblos, o la ignorancia derivada de la educación sin calidad de nuestro continente parecen desatar la desigualdad y la pobreza latinoamericana, que incluye tres grandes desafíos: corrupción, educación y violencia.

Latinoamérica tiene serios problemas de corrupción. La inequitativa distribución de la riqueza y la alimentación de los intereses de quienes tienen el poder, es corrupción. Además, es la puerta que da paso al crimen organizado, a la pobreza y a la violencia.

¿Violencia? Sí, en todo el continente. Según el Banco Mundial, la violencia en Latinoamérica es una de las cinco principales causas de muerte de la población. Es inconcebible que la unidad de un pueblo no se vea reflejada ni si quiera cuando se habla de respetar la vida de otras personas.

Tal vez la violencia es precedida por la educación de baja calidad y sin cobertura de nuestro continente. Un desafío que se suma a la lista y que para mí es el más importante, pues también puede ser la solución a todas las problemáticas de nuestra América. Aquí, la educación solo está disponible para los más privilegiados, nadie garantiza este derecho y su calidad no tiene mejor cara.

Quizá este último desafío es el tema que más me preocupa de mi futuro. Día a día muchos estudiantes nos preguntamos: ¿podré terminar de estudiar? Y si lo hago: ¿habrá trabajo para mí? El desempleo está vivo y muchos le tememos a desperdiciar esfuerzos que no serán retribuidos, a estudiar lo que nos apasiona y nunca poder sacar provecho de eso, a terminar haciendo parte de los corruptos por dinero o de los desempleados sin

recursos. Es difícil costear una carrera y nunca tener la certeza de si nos graduaremos, pero más complicado es imaginar que haremos parte de las cifras de desempleo latinoamericano.

Sin embargo, me siento orgullosa de mi región y sé que aún es posible trabajar por ella. Una de las opciones para lograrlo es pensar en educación, para mí es el camino hacia

la paz, la igualdad, la justicia y la unidad. Necesitamos invertir mayor presupuesto en educar, formar futuros adultos conscientes de lo que sucede a su alrededor, capaces de resolver cualquier tipo de problemáticas y de difundir valores.

Es vital garantizar educación a todos nuestros habitantes y calidad en lo que aprenden. Una región educada y consciente podrá superar cualquier desafío. Personas con una formación académica y ética combatirán la ignorancia. Además, lograrán hacerse escuchar, serán capaces de trabajar juntos y utilizar la inteligencia colectiva como una herramienta eficaz para entender qué hace falta y qué es lo que beneficia a la cifra total de personas que pertenecen a Latinoamérica, generando amor por la patria y respeto por el otro.